

Arqueología logre descubrir en los próximos años un número importante de nuevas pinturas que obliguen a modificar algunos de los conceptos admitidos, la presente obra puede quedar como un hito que señale lo que se ha alcanzado en tres cuartos de siglo —si contamos desde el descubrimiento de Altamira—, pero poco más de medio siglo si contamos desde el reconocimiento de la autenticidad del arte rupestre”.

Finalmente no podemos omitir el merecido elogio a la prestigiosa Editorial Seix Barral por la excelente presentación de la obra cuya perfección tipográfica es una prueba más de lo que es capaz una Editorial cuando además de los valores comerciales y en forma prevalente prima un auténtico espíritu de cultura.

I. C.

TEOLOGIA

INICIACION TEOLOGICA

Por un grupo de teólogos

*Tomo Primero: Las Fuentes de la Teología.
Dios y su Creación.*

Herder, Barcelona, 1957.

En el cuadro de la literatura teológica de los últimos años asoma con vigoroso relieve la síntesis elaborada por un equipo de Dominicos franceses y publicada en Francia entre los años 1952-4, con el título de “Initiation Théologique”. El éxito de la obra parece un desmentido al gusto de la época, vitalmente empujada hacia las fuentes bíblicas, patristicas y litúrgicas, más bien que hacia la elaboración de sistemas de pensamiento abstracto. Este fenómeno tiene obvia explicación. Los ensayos monográficos han proliferado abundantemente en los últimos decenios, lo mismo que los grandes diccionarios que almacenan bloques ingentes de conocimiento teológico sin entregar una síntesis. En esta situación de penosa abundancia, en la que las hojas ocultan el bosque se ha dejado sentir agudamente la necesidad de ensayar una presentación orgánica del saber teológico, “bajo la perspectiva de un solo principio capaz de unificar y dar razón de cada uno de los elementos” (1).

Tal fue el objetivo que se propusieron, el R. P. Henry, O. P. y sus calificados colaboradores, entre los que se cuenta el llorado P. Sertillanges, O. P. Tomando por plan fundamental los diáfanos cuadros de la Suma Teológica y asegurada la unidad de concep-

ción por el tomismo de los autores, la obra intenta abrir al lector a la inteligencia interior de los principios que vuelven misteriosamente luminosa la Palabra de Dios, poniendo en claro ante todo las fuentes de la fe y los principios que deben regir la reflexión del creyente y la argumentación del teólogo” (2). Estamos muy lejos de un resumen de tesis escolásticas, a la manera de los manuales. Se trata por el contrario, de un audaz esfuerzo por detectar las líneas de fuerza y el principio de unidad. “Sin un principio y una síntesis, los estudiantes podrán retener mejor o peor sus tesis, pero no llegarán nunca a ser teólogos... el planteamiento de nuevos problemas y la adaptación de los antiguos a los nuevos medios culturales les sumarán en el mayor embarazo” (3). Nada más cierto. Por esta preocupación la obra recorta voluntariamente el desarrollo de las conclusiones teológicas. Es una “iniciación”. Pero al fin de cada capítulo, en el que el autor se mueve con libertad —especialmente para mostrar las fuentes bíblicas y patristicas—, surge un horizonte de “perspectivas y sugerencias”, de innegable interés y amplitud, con una bibliografía crítica para la ampliación personal. Se eliminan por lo demás las discusiones con otras escuelas teológicas y se rejuvenecen las tesis tradicionales mediante el contacto con la problemática moderna.

(1) Iniciación Teológica, I, p. 8.

(2) Ibid.

(3) Ibid. p. 9.

Dentro de una severa unidad de pensamiento, la realización no ha podido menos de revelar desigualdades, conforme al genio y a las preocupaciones de cada autor. Mientras algunos se han reducido a la tarea de resumir con hondura y claridad a S. Tomás, otros han replanteado el tratado a la luz de la problemática contemporánea. Hay mezcla inevitable de resonancias muy personales y de clásicas exposiciones, que sin embargo no restan mérito esencial a la obra.

Hoy conocemos en castellano el primer tomo, traducido por dominicos españoles y presentado por Editorial Herder, en volumen magnífico de agradable lectura y esmerada encuadernación. El Libro I, consagrado a las "Fuentes de la Teología" (págs. 19-304) contiene una introducción a las Sgds. Escrituras, una presentación de la Liturgia, el Derecho Canónico, la Patrística, los Símbolos de la Fe, los Concilios; muestra el papel del arte en la Tradición y esboza la Tradición en las Iglesias Orientales. El Libro II expone el problema de Dios y la Trinidad, la Obra creadora y el Gobierno divino del mundo, terminando con una pintura del plan de Dios en lucha con las potencias del mal. (Pgs. 305-722).

Las páginas siguientes ofrecen ricos índices, escriturístico, onomástico y analítico. Para disminuir la extensión del original francés y aliviarlo económicamente, la traducción castellana ha suprimido algunas tablas cronológicas y apéndices más en consonancia con una edición crítica que sobrepase las pretensiones de esta Suma. En cambio, se la ha enriquecido con bibliografía española e hispanoamericana.

Creemos sinceramente que esta síntesis teológica rendirá valiosos frutos. Ningún seminarista, religiosa o laico culto, para quienes primariamente ha sido concebida y redactada, debiera ignorarla.

GIUSEPPE RICCIOTTI. -- *Con Dios y contra Dios*. — Por Carbone, Fabro, Fallani, Grammatico, Mateucci, Parente, Pérez, Romeo, Sciacca y Turchi. — Versión y prólogo por Adolfo Muñoz Alonso. — Luis Miracle, Editor. — Barcelona. — 1957. — 8o. — 646 págs.

Sobre el tema, no son pocos los libros de fuste que se han publicado entre nosotros o, a lo menos, en lengua castellana, como *Dios ante la ciencia y la filosofía*, de Julio Restat, del que Difusión Chilena acaba de hacer una novísima edición (1956; 4o., 414 págs.); *Dios, La Existencia de Dios*, por Garrigou-Lagrange, que con tanto acierto publicó Emecé en 1950 (4o., 332 págs.), y *Las fuentes de la creencia de Dios*, del mismo autor, publicado en Barcelona en 1943 (4o., 442 págs.). Los tres son libros de alcurnia científica, encuadrados dentro de los

más severos cánones de la crítica moderna.

Pero es posible que se tilde a Restat de apologetico; y es posible que los dos grandes estudio de Garrigou-Lagrange sean poco inteligibles para la mayoría de los estudiosos modernos, por estar arropados en el lenguaje de la escolástica, inteligible tan sólo para los iniciados en la misma. Excelentes lucubraciones, sin duda, pero inadecuados para el hombre de nuestros días. Los intelectuales de hoy, y los que se codean con los intelectuales de hoy, exigían un libro de su mentalidad, y ese libro es el que nos ofrece Ricciotti en este volumen.

No es Ricciotti el autor, pero es el inspirador y es el coordinador. Ha buscado en las universidades y sedes máximas del saber, dentro de los ámbitos italianos, y ellos han realizado su cometido con singular acierto. Cornelio Fabro, que cuando el Congreso de Filosofía en Mendoza, dejó tras sí el recuerdo de un eximio metafísico, sin estar divorciado de la realidad circundante, es el autor del primer capítulo (págs. 15-116) sobre *El hombre y el problema de Dios*, y huelga decir que se trata de un estudio profundo y luminoso, en el que el autor analiza la conciencia inmediata y sus formas, la conciencia refleja de primer grado y la de segundo grado, exponiendo, en esta sección, la intuición de la vida (Bergson), la intuición de la persona (Blondel), la intuición de las esencias (Max Scheler), pasando después al análisis de la dialéctica de la conciencia religiosa.

Mucho más breve, pero sólido y preciso, es el capítulo segundo de Alberto Grammatico, intitulado *Dios existe* (págs. 117-152). Tal vez este estudio pueda aparecer algo enclenque y, así sea, tomado aparte, pero no en el conjunto de la obra, ya que es manifiesto que los autores se han puesto de acuerdo para no repetir los puntos comunes a todos o a algunos de ellos. Pietro Parente, profesor de Teología Dogmática en el Ateneo de Propaganda Fide, es el autor de *El misterio de Dios* (págs. 154-200) y desarrolla lo referente al ser de Dios, a su pensamiento, a su amor y a su libertad, a su providencia y lo que respecta a la predestinación. La Trinidad, las Personas divinas y las procesiones divinas llenan este capítulo. Nicolás Turchi, profesor de la Historia de las Religiones en la Universidad de Roma, ha escrito sobre *Dios en la historia religiosa de los pueblos* (págs. 201-242) y aunque nada nuevo aporta al tema, es una síntesis de todos los últimos estudios sobre el mismo. *Dios en la Biblia* (págs. 247-393) es el tópico desarrollado por Antonino Romeo. Buen estudio, sin duda alguna, pero de extensión excesiva en comparación de los otros trabajos. Juan Fallani y Benvenuto Matteucci estudian *La interpretación de*

Dios en la manifestación de las artes (págs. 395-4123) y *Dios inspirador de la poesía* (págs. 413-432) y, sin duda, que estas lucubraciones tienen su peso dentro de la órbita de este volumen, aunque, a primera vista, no parezca que así sea. Sigue a ellos el magnífico estudio sobre *La ciencia frente al problema de Dios* (págs. 433-506) de que es autor Juan Pérez, profesor de Patología Quirúrgica en la Universidad de Roma. Es el estudio de un hombre de ciencia, pero está escrito con singular llaneza, de suerte que será fácilmente inteligible aun a los lectores menos especializados. Como es obvio, las maravillas del cuerpo humano le ofrecen al doctor Pérez los más interesantes de sus deducciones acerca de Dios en la ciencia. El ya recordado Fabro escribe sobre *La idea de Dios en la historia de la filosofía* (págs. 507-532) desde la filosofía griega hasta San Agustín. Miguel Federico Sciacca, de la Universidad de Génova, nos da un nutridísimo capítulo sobre *El ateísmo* (págs. 533-586) y Carlos Carbone otro sobre *La encrucijada de nuestra hora: con Dios o contra Dios* (págs. 587-627), y ambos capítulos constituyen dos monografías de inestimable valor científico.

Tal es en breves líneas el contenido de esta obra de grandes alientos intelectuales y de cuya trascendencia religiosa y científica no podemos dudar. Huelga manifestar que la impresión es esmerada y la presentación tipográfica es excelente.

GODOFREDO KASPAR.

JAN DOBRACZYNSKI. — *Cartas a Nicodemo*. — 480 págs. — Ed. Herder, Barcelona, 1957.

Inspirándose el autor en unas famosas cartas apócrifas de Nicodemo que tuvieron amplia difusión durante la Edad Media adoptó la forma epistolar de estas nuevas cartas a través de las cuales y con una indiscutida

versación científica e histórica relata los hechos más importantes de la Vida de Cristo.

Se trata pues de una historia en torno a la vida y predicación de Jesús escrita en forma novelada pero manteniendo en cuanto al fondo la más estricta exactitud histórica de lo que se narra.

Las dos figuras principales que aparecen en el relato epistolar son Nicodemo y Justo, autor y destinatario respectivamente de las cartas en cuestión. Los demás personajes a los cuales se alude en las cartas son en parte imaginarios y en parte tomados de las páginas del Nuevo Testamento.

Es digno de especial mención el profundo conocimiento que revela el autor en cuanto a los diversos libros del Nuevo Testamento y en cuanto a los Evangelios Apócrifos, como también acerca de los lugares de la Tierra Santa y de los usos y costumbres existentes durante los tiempos de Cristo. Esto le permite narrar con patético verismo a veces y con un colorido ambiental sumamente interesante los diversos hechos y circunstancias que rodearon a la persona de Cristo durante su vida terrena y nos permite entender mejor todo el alcance de sus expresiones y actitudes.

Como un índice revelador de los indiscutibles méritos de esta obra podemos mencionar que en el breve lapso de tres años se han publicado en Polonia cinco ediciones con un total de 55.000 ejemplares. Este dato tiene una especial significación sobre todo si se tiene en cuenta que la situación política imperante en Polonia no es por cierto la más propicia para la difusión de obras de esta naturaleza.

Además quizá sea oportuno mencionar en abono de lo mismo que esta obra ha sido traducida al checo, eslovaco, italiano, alemán, francés y ahora al castellano.

Jan Dobraczynski, natural de Varsovia tiene escritas numerosas obras literarias, habiendo obtenido por dos veces el codiciado premio Wladimir-Pietrzag y es en la actualidad director del semanario católico *Tygodnik Powszechny* de Cracovia.

I. C.